



Colombia cafetera

- El censo cafetero de 1932
- El mapa cafetero actual
- El café en Colombia
- Evolución de la caficultura en la última década
- Sistemas de producción de café en Colombia
- Cafés especiales
- Una óptima red de comercialización
- Una mirada a la caficultura desde la perspectiva de la equidad de género
- Estructura administrativa de la FNC
- Los Comités Municipales de Cafeteros



En hoja adjunta a este
Federación en Estados Unidos
ción de marcas del Café C

CUADRO DE DISTANCIAS E
CAFETEROS DEL PAIS

DEPARTAMENTOS	PLAZAS	RECORRIDO Ferrocarril
Antioquia	Medellin	221
Caldas	Manizales	454
		79
		156
	Armenia	361
	Pereira	376
Cauca	Popayán	333
Cundinamarca	Bogotá	206
		283
	Girardot	28
		105
Huila	Neiva	184
Magdalena	Santa Marta	261
Nariño	Pasto	392
Santander	Bucaramanga	137
		214
N. de Santander	Cúcuta	160
	Ocaña	28
		105
Tolima	Ibagué	226
		303
	Honda	28
		105
	Libano	107
		184
Caldas	La Dorada	28
Valle	Calí	105
	Sevilla	174
		280

Los cálculos sobre tiempo de recorrido son los
Las demoras imprevistas alargan el tiempo de

CENSO

DEPARTAMENTOS	Superficie departamento kilómetros
Caldas	14.0
Antioquia	65.5
Tolima	23.5
Cundinamarca	22.5
Valle	21.1
N. de Santander	23.5
Santander	31.7
Cauca	28.1
Huila	20.5
Magdalena	56.6
Boyacá	70.0
Nariño	31.5
Bolívar	60.0
Atlántico	3.0
Indiferencias y Comisarias	690.0
Totales	1.162.2

Los datos



MAPA CAFETERO DE LA REPUBLICA DE COLOMBIA

EL PAIS MAYOR PRODUCTOR DE CAFE SUAVE

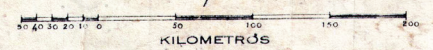
LEVANTADO POR LA
FEDERACION NACIONAL DE CAFETEROS

TOMANDO COMO BASE LA CARTA GEOGRAFICA DE LA OFICINA DE LONGITUDES

EDITADO EN 1933

COMO COMPLEMENTO DEL CENSO CAFETERO DEL PAIS

ESCALA: 1/2.750.000



E. VIDAL dibujó

El mapa cafetero actual

En Colombia más de 2,2 millones de personas dependen económicamente, y de manera directa, de la caficultura, es decir, cerca de 25% de la población rural en 22 de los 32 departamentos del país y en 600 municipios (53% del total). Pero el café, además de ser un elemento dinamizador de la economía regional, sigue teniendo un importante peso en la economía colombiana, pues representa más del 8% de las exportaciones totales y aporta cerca de 12% del Producto Interno Bruto Agropecuario. Todo esto basado en una economía de explotaciones agrícolas familiares, en las que 96% de los productores tienen menos de 5 hectáreas sembradas en café.

Entre 2006 y 2016 la Federación, con el apoyo del Gobierno nacional, invirtió el equivalente a más de 754 millones de dólares en un ambicioso programa de transformación productiva, que consistió en fortalecer la competitividad de la caficultura mediante renovaciones de cultivos, incrementando la productividad y los ingresos de las familias cafeteras y disminuyendo los costos de producción. Esto fue posible en gran medida gracias a la información registrada en el Sistema de Información Cafetera (SICA).

Aunque sus antecedentes se remontan al primer censo cafetero de 1932, el SICA fue desarrollado a partir de la información recolectada en el último censo cafetero realizado entre 1993 y 1997, la denominada “Encuesta Nacional Cafetera”.

A partir de entonces el Servicio de Extensión ha sido fundamental en la actualización permanente de la información de los caficultores y los sistemas de producción de café a lo largo y ancho del país, utilizando la

aplicación SICA como su herramienta tecnológica de trabajo en campo para geo-referenciar las novedades de las áreas sembradas en café y registrar las actividades de formación, acompañamiento, asesoría y capacitación por parte del extensionista a los productores cafeteros.

Actualmente el SICA sirve de soporte para la planeación y ejecución de programas dirigidos a los productores y sus familias, lo que contribuye a una eficiente y oportuna toma de decisiones a nivel nacional, regional y local. Al 30 de septiembre de 2017, están registrados en la base de datos del SICA 541.518¹ productores que tienen 665.950 fincas con 1.899.665 lotes cafeteros georreferenciados, con un área total sembrada de 911.238 hectáreas.

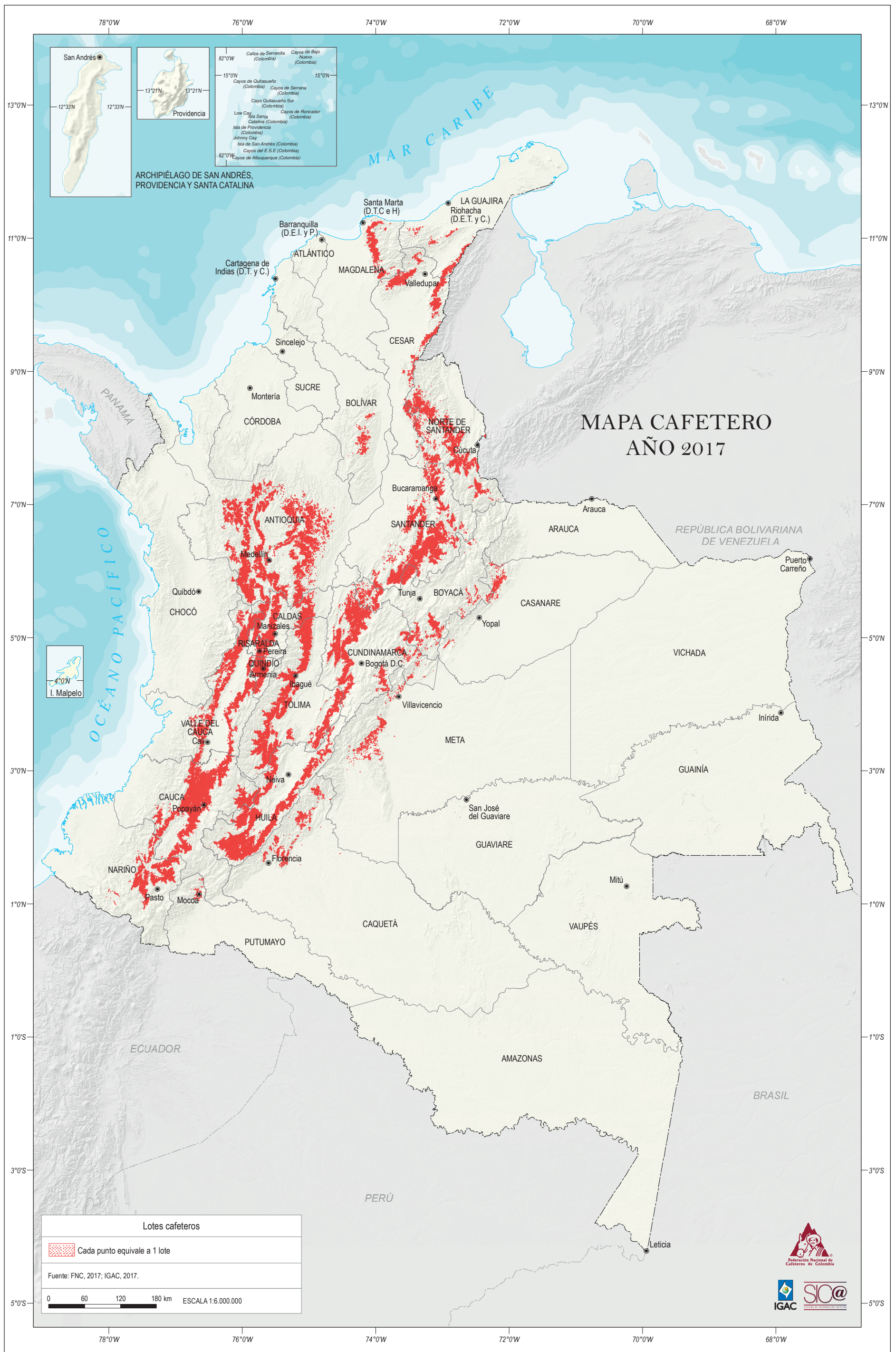
Como la radiografía más actualizada y completa de la caficultura colombiana, este Atlas Cafetero es a su vez la continuación del esfuerzo realizado con el primer censo cafetero de 1932, cuando el café ya era el principal producto de exportación de Colombia, por encima del petróleo, cuyo valor prácticamente triplicaba.

1. Propietarios o poseedores de una o más fincas cafeteras. Cuando se desagrega el número de productores a nivel de departamento, esta cifra es de 542.743 productores y a nivel de municipio de 547.634 productores, debido a que algunos tienen finca cafetera en más de un departamento y/o municipio.

Consolidado nacional

Departamento	Total de área sembrada en café (ha)	Total caficultura menor a dos años (ha)	Número de caficultores	Número de fincas	Número de cafetos cultivados
Antioquia	123.668	23.286,49	79.657	103.567	696.760.320
Bolívar	1.197	56,53	662	675	4.719.063
Boyacá	10.714	840,75	10.442	12.009	46.193.944
Caldas	69.272	17.251,97	33.288	42.022	385.653.342
Caquetá	4.050	559,53	2.005	2.185	17.514.358
Casanare	2.964	426,28	1.914	2.268	14.181.233
Cauca	93.627	12.624,22	89.713	114.493	471.346.300
Cesar	28.121	2.600,54	8.307	8.720	127.166.297
Chocó	170	45,29	207	229	689.355
Cundinamarca	35.711	4.197,11	29.909	34.116	167.300.400
Huila	149.466	23.380,42	82.213	100.497	790.475.381
La Guajira	5.931	492,06	1.805	1.884	23.086.886
Magdalena	20.261	2.120,05	4.733	4.978	88.032.868
Meta	3.547	450,51	1.817	1.885	14.523.764
Nariño	38.328	4.195,20	39.542	54.825	206.106.414
Norte de Santander	23.861	2.353,64	15.396	16.834	117.906.807
Putumayo	132	2,28	201	203	507.464
Quindío	24.160	6.207,72	5.323	5.917	131.100.178
Risaralda	49.328	10.844,30	19.396	24.910	264.002.370
Santander	49.941	7.683,23	31.581	36.933	265.045.871
Tolima	115.335	15.873,83	61.411	70.985	580.000.055
Valle del Cauca	61.455	9.660,33	23.221	25.815	292.562.460
Total general	911.238	145.152,28	542.743	665.950	4.704.875.130

Fuente: SICA, al 30 de septiembre de 2017.



El café en Colombia

Hablar de café en Colombia es relativamente fácil o extremadamente difícil dependiendo del ángulo y el lente con que se mire. Esta breve introducción aborda, con un enfoque distinto, ese café sobre el cual han escrito ya centenares de personas: desde connotados presidentes, aguerridos senadores, renombrados economistas, politólogos, humanistas, historiadores, periodistas y una amplia gama de intelectuales. Por fortuna, esos escritos, estudios o pronósticos han coincidido en que el café fue, es y será un motor irremplazable de crecimiento económico, desarrollo social, redistribución de ingresos, generación de empleo y política de concertación, atributos todos ellos que redundan en el beneficio, tanto de productores como de consumidores, de poder degustar la mejor bebida del mundo: el suave café de Colombia.

Un excelente resumen histórico del café en el país y sus connotaciones humanísticas, económicas, reglamentarias y constitutivas gremiales puede hallarse en el libro *90 años, Vivir el Café y Sembrar Futuro*, editado por la Universidad EAFIT de Medellín, para conmemorar los 90 años de la institucionalidad cafetera que encarna la Federación Nacional de Cafeteros (FNC).

Un espíritu ávido de información cafetera también puede consultarla en los maravillosos estudios publicados por el Banco de la República, las universidades colombianas, la CEPAL y la misma Federación de Cafeteros, suscritos, entre otros autores, por Luis E. Nieto Arteta, Álvaro Tirado, José Antonio Ocampo, Roberto Junguito, presidentes de la República, Gerentes Generales de la Federación y directores de Planeación Nacional. Estas líneas introductorias al *Atlas Cafetero de Colombia* son también un reconocimiento del gremio cafetero a los miles de profesionales del sector agrícola que han estado a la altura de las circunstancias, permanentemente modificadas por los entornos ambientales, económicos y sociales, y quienes han ideado soluciones científicamente comprobadas y exitosamente extendidas en la geografía cafetera para que los agricultores y sus familias las adopten en procura de resultados económicos que les permitan tener una vida decorosa.

Estas palabras se enfocan en dejar trazos del espacio físico ocupado por una especie botánica, *Coffea arabica*, en interacción con un ecotopo determinado, antiguamente llamado oferta ambiental o zona cafetera andina. Aunque en estas líneas no figura mucho la palabra caficultor, ellos son y serán siempre los protagonistas de este proceso productivo. Al hablar de café en Colombia uno debe empezar por reconocer que éste nace en las manos curtidas de un productor colombiano y su familia, quienes, con su entramado de felicidades, esperanzas y angustias –motivadas por los vaivenes de la economía, el clima, las oportunidades, las instituciones y el Gobierno mismo–, no existirían sin el acervo de conocimiento agronómico generado por Cenicafé y eficazmente transmitido por el Servicio de Extensión de la Federación.

En este campo técnico-agronómico vale la pena hacer un pequeño recuento histórico:

1. Desde la llegada misma del café a Colombia, la siembra de cafetos se expandió con el conocimiento transmitido por los pioneros, que no era nada distinto a relatar éxitos y fracasos. En esta pre-etapa productiva no intervino nada distinto al ingenio de los colonos.
2. Todo el conocimiento acumulado por los “pioneros” fue ordenado y publicado por Francisco Ospina en 1871, y complementado por Mario Ospina Rodríguez en 1880 y por Nicolás Sáenz en 1895. En ese periodo el sabor y conocimiento cafetero se expandió por medio de la fe católica, es decir, desde el púlpito.
3. La creación de la Federación Nacional de Cafeteros en junio de 1927 sentó las bases firmes para la generación del conocimiento agrícola y social y sus resultados, que serían aplicados en las nacientes áreas cafeteras organizadas del país. Aunque las primeras acciones de la Federación estuvieron orientadas a estrategias comerciales y

de exportación, esto se complementó en 1928 con la creación del Servicio de Asistencia Técnica mediante agrónomos ambulantes y de la Granja Escuela Central del Café; y en 1930, durante la gerencia de Mariano Ospina Pérez (1930-1934), fueron nombrados los primeros Prácticos Cafeteros. En esta misma gerencia la Federación definió políticas que dieran respuesta a paradigmas tales como: “No hay porvenir rentable de la producción de café si no hay conocimiento agronómico aplicable en los cultivos”.

4. En 1932 se publicó el primer *Manual del Cafetero Colombiano* y las palabras del Gerente de esa época fueron: “Al poner este Manual en manos del cultivador colombiano, la Federación Nacional de Cafeteros cree sembrar la mejor semilla en el mejor suelo”. En ese manual se enunciaban los inicios de las investigaciones adelantadas en la Granja La Esperanza, información que se complementaba con resultados pertinentes encontrados en otros países.

5. En 1958, casi al final de la gerencia de don Manuel Mejía, se publicó la segunda edición del *Manual Cafetero Colombiano*, documento que ya traía resultados de las investigaciones obtenidas en las coordenadas de la zona andina colombiana.

6. En 1969 y 1979, respectivamente, la Federación publicó las ediciones tercera y cuarta del *Manual Cafetero*, en las que la institución no solamente informaba sobre los resultados agronómicos encaminados a obtener producciones rentables, sino que mostraban una combinación armónica entre el medio ambiente y la explotación cafetera. Adicionalmente se hablaba de plagas, enfermedades como la roya y el mejoramiento genético para obtener cafetales con excelentes perfiles de bebida.

Finalmente en 2013 se publicó la quinta edición del *Manual Cafetero* (tres tomos) con ocasión de los 75 años de la creación del Centro Nacional de Investigaciones de Café (Cenicafé), edición cuyo subtítulo expresa y resume los temas abordados: “Investigación y tecnología para la sostenibilidad de la caficultura”.

Hecho este recuento histórico de “generación de tecnología” –desde lo local– por técnicos colombianos orientados, principalmente, a generar conocimiento para los caficultores como base de expansión y soporte de sus cultivos, debe hacerse también un reconocimiento a todos aquellos técnicos (ingenieros agrónomos y prácticos agrícolas) que han sido el enlace entre el conocimiento generado en la investigación y la adopción de esas tecnologías por parte de las familias cafeteras del país. Este servicio nació en 1928 como un acompañamiento técnico al cafetero y evolucionó con los años, con campañas de sanidad vegetal, conservación de suelos, uso de fertilizantes, granjas demostrativas, capacitación a mayordomos, saneamiento rural, investigación social, manejo del Fondo Rotativo de Crédito, trabajo con grupos de cafeteros, trabajo con líderes, Grupos de Amistad, renovación de cafetales, adopción de variedades resistentes a la roya, adecuado beneficio del café, etc.

El extensionista ha sido fundamental en todos los programas desarrollados en zonas cafeteras por la Federación, llamado por el productor el “técnico del Comité” y punto de contacto directo entre el cafetero y la Federación, un facilitador de procesos de desarrollo gremial, técnico, social y económico.

Cabe mencionar que el café en Colombia debe en gran parte su expansión y mejor tecnología al hecho de haber sido introducida la variedad Caturra desde Brasil y sirvió para que en la década de los 70 aumentara sensiblemente la producción, además de facilitar la tecnificación y densificación de los cultivos, hechos que se reflejaron en los censos cafeteros de 1970 y siguientes.

También contribuyeron decididamente a los grandes números de la caficultura en Colombia las orientaciones, pensadas por profesionales del



Los productores son protagonistas de la historia del café en Colombia. (Foto: Archivo FNC, 2016).

agro, de la Gerencia Técnica de la Federación y que, por aprobación de los Comités Nacionales de Cafeteros de la época, se llevaron al campo y se evaluaron positivamente en los censos cafeteros.

- Colombia, hacia una Caficultura más Productiva. (Edad y densidad).
- Un Nuevo Instrumento de Política de Producción Cafetera. (Plan de renovación).
- Análisis Económico de la Respuesta del Café a la Fertilización. (Productividad).
- Estrategia para salir de la Crisis Cafetera. Una Crisis de Rentabilidad. (Optimización de recursos).

Ahora bien, Colombia es el único país con cifras consolidadas de su caficultura desde 1932, o sea que a los cinco años de creada, la Federación ya consideraba esa información como un importante activo gremial: “Nadie sabe para dónde va si no conoce dónde está” es la frase que resume la filosofía detrás. Los censos cafeteros se llevaron a cabo en 1932, 1958, 1970, 1980 y entre 1993 y 1997. En todos se utilizó la tecnología disponible, que iba desde la medición de las fincas con el esquema “cabuya pisada”, pasando por teodolitos, fotografías aéreas, fotointerpretación de imágenes fotográficas y más recientemente imágenes satelitales.

Pero el gran cambio de los censos cafeteros inició con el de 1993 (terminado en 1997). En ese estudio se cambió el concepto de censo por el de “Sistema de Información Cafetera” (SICA), ya que con él se logró tener una información de base que seguiría siendo actualizada permanentemente con el registro de todas las labores ejecutadas por los caficultores e informadas por el Servicio de Extensión mediante metodologías de georreferenciación. En la presentación del informe de

este Sistema, la Gerencia General de la Federación dijo: “El Sistema de Información SICA es un sistema de información gerencial que, dado su proceso de actualización permanente, permitirá a las autoridades cafeteras, a los Comités de Cafeteros y a los productores contar con una valiosa herramienta para la acertada toma de decisiones”.

Con el censo de 1993-97, además de obtener la estructura cafetera del país, se conoció información e indicadores de bienestar y calidad de vida de las familias cafeteras, eje de la misión de la Federación. La primera prueba de fuego de este Sistema de Información Cafetera se dio con el terremoto ocurrido en la zona cafetera central en 1999. Al día siguiente, el SICA permitió tener la información georreferenciada de los cafeteros y vecinos afectados por el evento telúrico. Esta información fue usada por el Gobierno nacional para focalizar los planes de ayuda.

Hoy se pone en manos de los dirigentes cafeteros y de los estudiosos de estos temas apasionantes una radiografía clara de las principales cifras, reflejo de la actual realidad del sector; indicadores que no solamente sirven para evaluar los resultados de los programas cafeteros ejecutados, sino también como punto de partida de nuevas actividades para lograr una caficultura sostenible, rentable y con gran respeto por el medio ambiente.

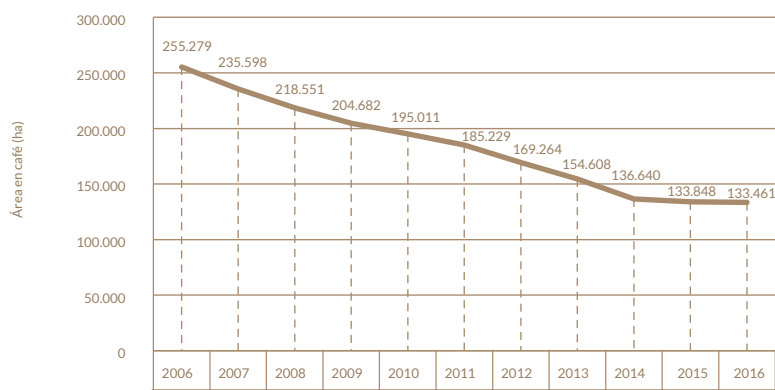
En este minucioso Atlas que hoy ve la luz, se puede observar hasta dónde ha llegado la industria cafetera nacional en cifras y mapas que muestran detalladamente dónde estamos y servirán a la institucionalidad cafetera en la toma de decisiones que apunten al cumplimiento de los objetivos gremiales. A los estudiosos de los temas de desarrollo agrícola les permitirá entender la gran realidad cafetera, que ha sido motor fundamental del desarrollo económico y agrícola del país y de la gran redistribución del ingreso.

ANTONIO HERRÓN ORTIZ



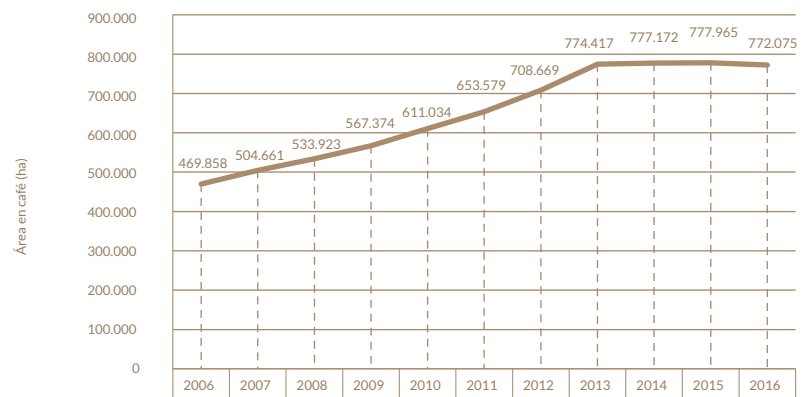
Evolución de la caficultura en la última década

Tecnificado Envejecido



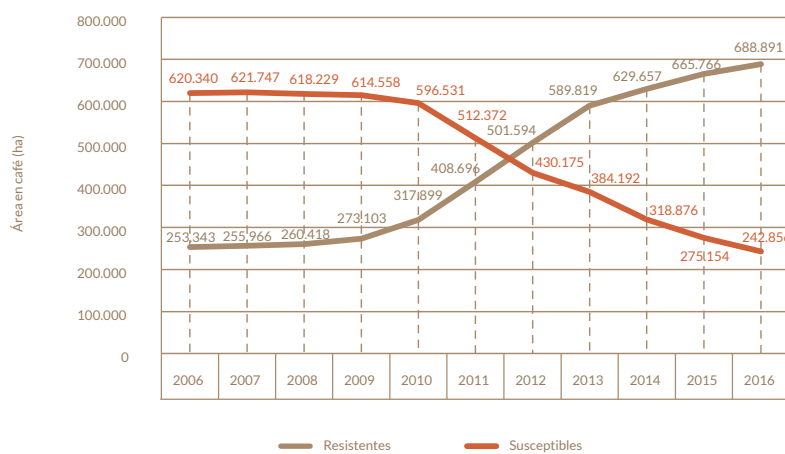
La disminución del área envejecida en el periodo 2006-2016 (áreas al sol mayores o iguales a 9 años y sombras o semisombras mayores o iguales a 12 años) ha sido de **47,72%**, pasando del **29%** al **14%** del total de la caficultura.

Tecnificado Joven



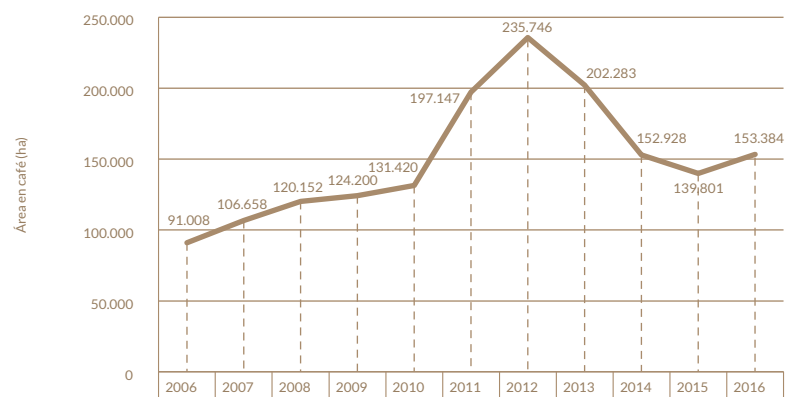
El aumento del área tecnificada joven en el periodo 2006-2016 (áreas al sol menores a 9 años y sombras o semisombras menores a 12 años) ha sido de **64,32%**, pasando del **54%** al **83%** del total de la caficultura.

Variedades



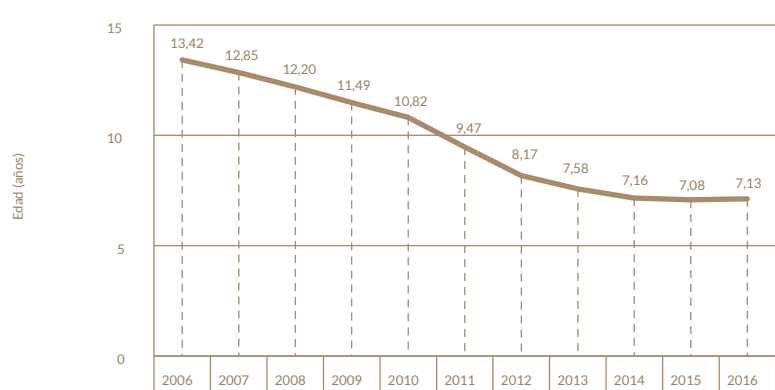
Con base en los programas de renovación en variedades resistentes emprendidos por la Federación el área se ha incrementando en **171,92%**, pasando del **29%** en 2006 al **74%** del total de la caficultura en 2016.

Caficultura menor a 2 años



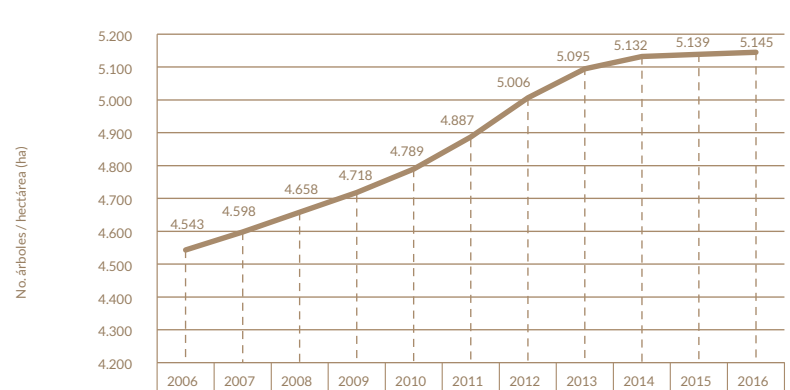
Con los programas de renovación emprendidos por la Federación se ha mantenido en promedio el **16%** del total de la caficultura en renovación, con un cambio porcentual del **68,54%** de 2006 a 2016.

Edad promedio cafetales



La edad promedio de los cafetales disminuyó **6,29** años entre 2006 y 2016, lo que representa una reducción de **46,87%**.

Densidad promedio



El cambio también se ve reflejado en el aumento de la densidad en **602** árboles de café por hectárea, lo que significa una variación porcentual de **13,25%**.

Sistemas de producción de café en Colombia

Los sistemas de producción de café son el resultado de la interacción entre la planta y la oferta ambiental, la cual se define por las condiciones de clima junto con las características físicas y químicas de los suelos. Un correcto entendimiento de esta interacción permite, primero, maximizar el potencial productivo de los diversos sistemas de producción que se describen para las diferentes zonas agroecológicas de país, y segundo, reducir el riesgo y aportar a la sostenibilidad y viabilidad económica de la caficultura. Un sistema de producción sólido se basa en la implementación de las buenas prácticas agronómicas, como son la variedad, la edad, el máximo número potencial de plantas por hectárea (densidad), la adecuada y oportuna fertilización, el control de las amenazas fitosanitarias (plagas y enfermedades), la regulación de la luminosidad, el manejo adecuado de arvenses, el correcto beneficio... en resumen, toda la agronomía debe estar alineada para alcanzar la mejor producción posible.

En Colombia, la región con potencial cafetero es de 7.337.392 hectáreas y está representada por los siguientes órdenes de suelo, de acuerdo con la clasificación del Departamento de Agricultura de Estados Unidos (USDA): Inceptisol 60,1%, Andisol 17,4%, Entisol 10,4%, Molisol 7,9%, Alfisol 1,3%, Vertisol 0,9%, Ultisol 0,5%, Oxisol en 0,4%, misceláneos rocosos 0,9% y misceláneos erosionados 0,1%.

El comportamiento general de la distribución anual de la precipitación en la región andina de Colombia, y en ella la zona cafetera, se caracteriza por la ocurrencia de dos periodos secos y dos lluviosos, explicados principalmente por el movimiento latitudinal de la Zona de Confluencia Intertropical, la cual origina a su paso condiciones de alta nubosidad y aumento en la cantidad de lluvia.

En la zona cafetera Norte (mayor a 7° de latitud norte) y en la vertiente oriental de la cordillera Oriental se presenta un periodo seco pronunciado de diciembre a marzo (o abril) y un periodo húmedo de mayo a noviembre, con una ligera disminución en julio; esta situación se registra en los departamentos de Cesar, Magdalena, Santander, Norte de Santander, Arauca, Casanare, Meta, Caquetá y Putumayo.

En cuanto a los volúmenes de cosecha de café durante el año, en la zona Norte y en la vertiente oriental de la cordillera Oriental la cosecha de café se recoge en un 90% entre noviembre y enero.

En las regiones cafeteras Centro-Norte y Centro-Sur (entre 3° y 7° latitud norte) ocurren dos periodos lluviosos: marzo-junio y septiembre-diciembre, y dos periodos menos lluviosos: enero-febrero y julio-agosto; esta condición se puede observar en Caldas, Risaralda y Quindío. En latitudes entre 4° y 7° norte, por ser una zona más húmeda, entre 75% y 85% de la cosecha de café se recoge entre septiembre y diciembre, y de 15% a 25% entre abril y junio. En la zona cafetera ubicada entre 3° y 4° latitud norte, menos húmeda, la recolección de la cosecha es de 40% entre abril y junio, y 60% entre septiembre y diciembre.

La región cafetera Sur (latitudes inferiores a 3° norte) presenta un periodo seco muy definido de mediados de junio a mediados de septiembre, y un periodo húmedo de octubre a junio; como ejemplos se tienen Cauca y Nariño, donde 90% de la cosecha se recolecta entre abril y junio.

La región Oriente, también llamada piedemonte llanero, comprende las fincas cafeteras ubicadas en la vertiente oriental de la cordillera Oriental en los departamentos de Casanare, Meta, Caquetá y Putumayo. Se extiende entre los 0° 42' 08" de latitud sur y los 6° 20' 45" de latitud norte, y

entre los 69° 50' 22" y los 77° 04' 58" de longitud oeste. Esta zona presenta un periodo seco de enero a marzo y uno húmedo entre abril y diciembre (este comportamiento es similar a la región norte del país). La cosecha en esta región está totalmente concentrada entre septiembre y diciembre.

La distribución de los periodos secos y húmedos determina, en la zona cafetera, la ocurrencia y concentración o dispersión de las épocas de floración y cosecha. Después de un periodo seco y al inicio del periodo húmedo se presentan las floraciones en el café.

Para la zona cafetera de Colombia, una forma práctica de conocer la distribución de la floración y la cosecha es considerar que las floraciones de mayo a octubre corresponden a la cosecha del primer semestre (enero a junio), y las floraciones entre noviembre y abril corresponden a la cosecha del segundo semestre del año (julio a diciembre). Esta consideración se basa en el tiempo transcurrido entre la floración y la maduración del fruto, que es aproximadamente de 32 semanas (224 días).

En las zonas cafeteras de mayor altitud, por encima de 1.700 metros, la cosecha de café se distribuye en ambos semestres y tiende a generar floraciones y cosechas más dispersas.

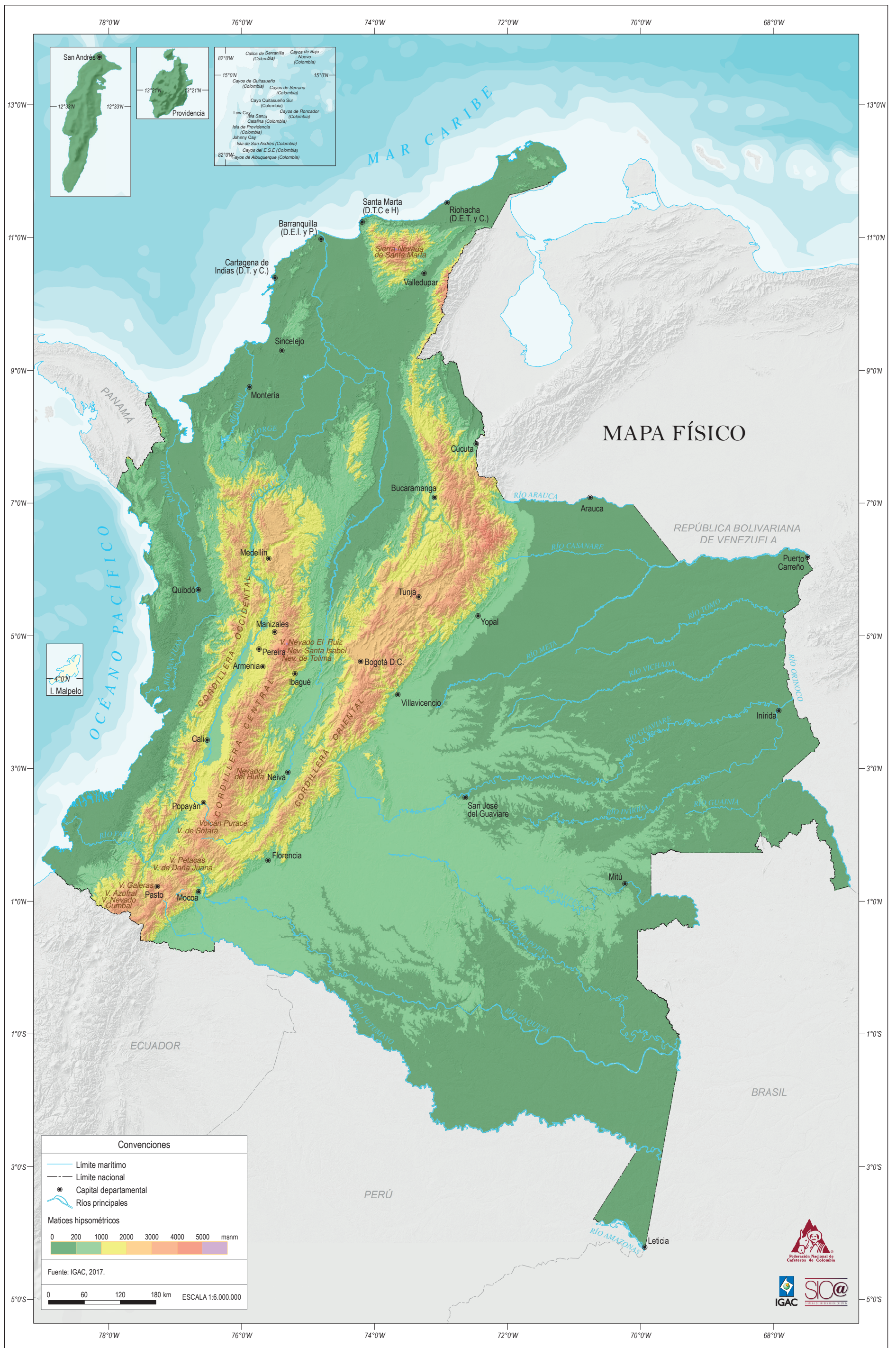
Estos patrones en la distribución de la floración y la cosecha del café se pueden adelantar o retrasar en los años de ocurrencia del evento cálido de El Niño o el evento frío de La Niña.

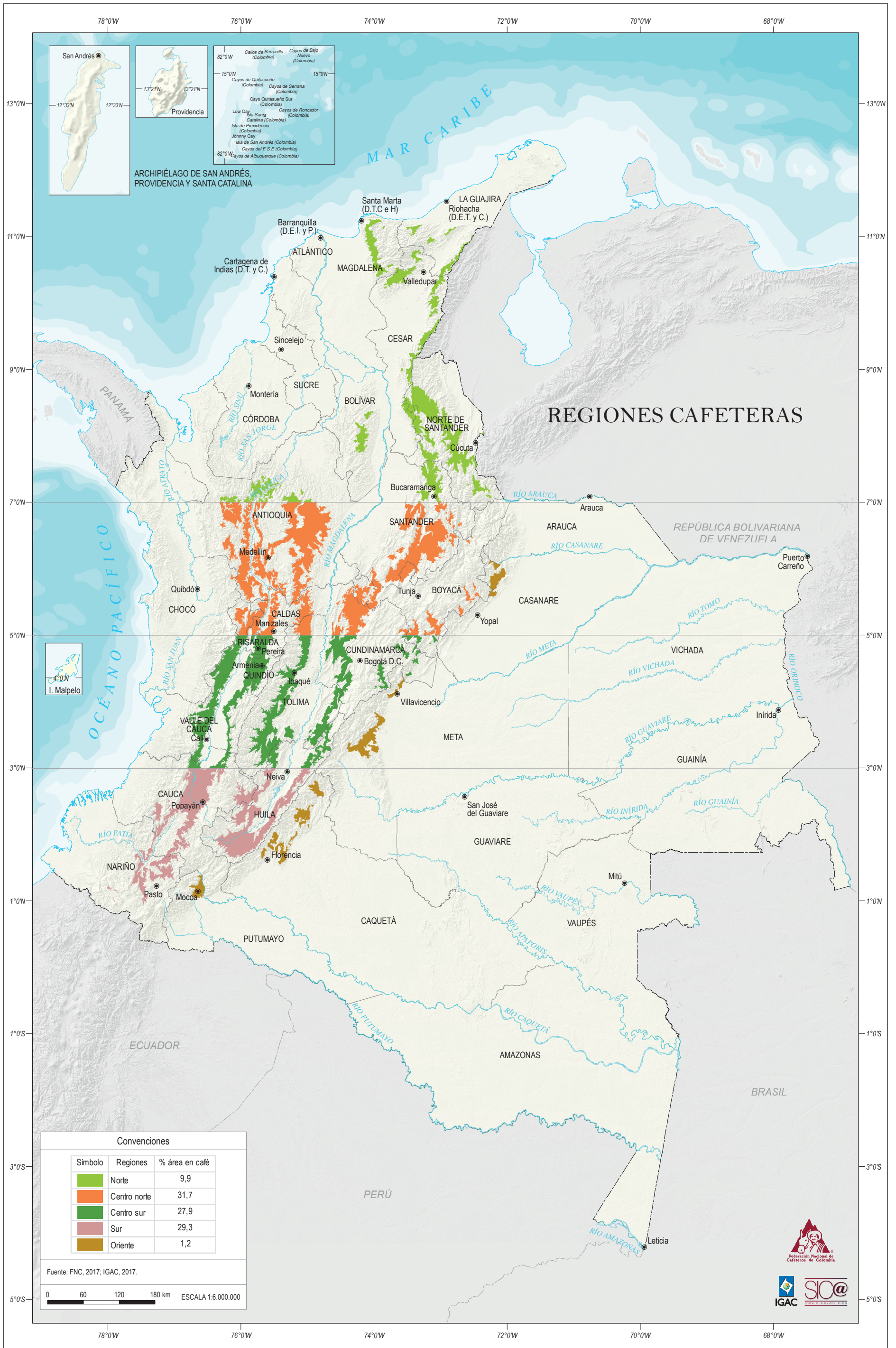
La distribución anual de la cosecha es de interés económico en el cultivo del café. Una producción concentrada reduce los costos de recolección y procesamiento del grano, al permitir un uso más intenso y eficiente de la mano de obra y los equipos.

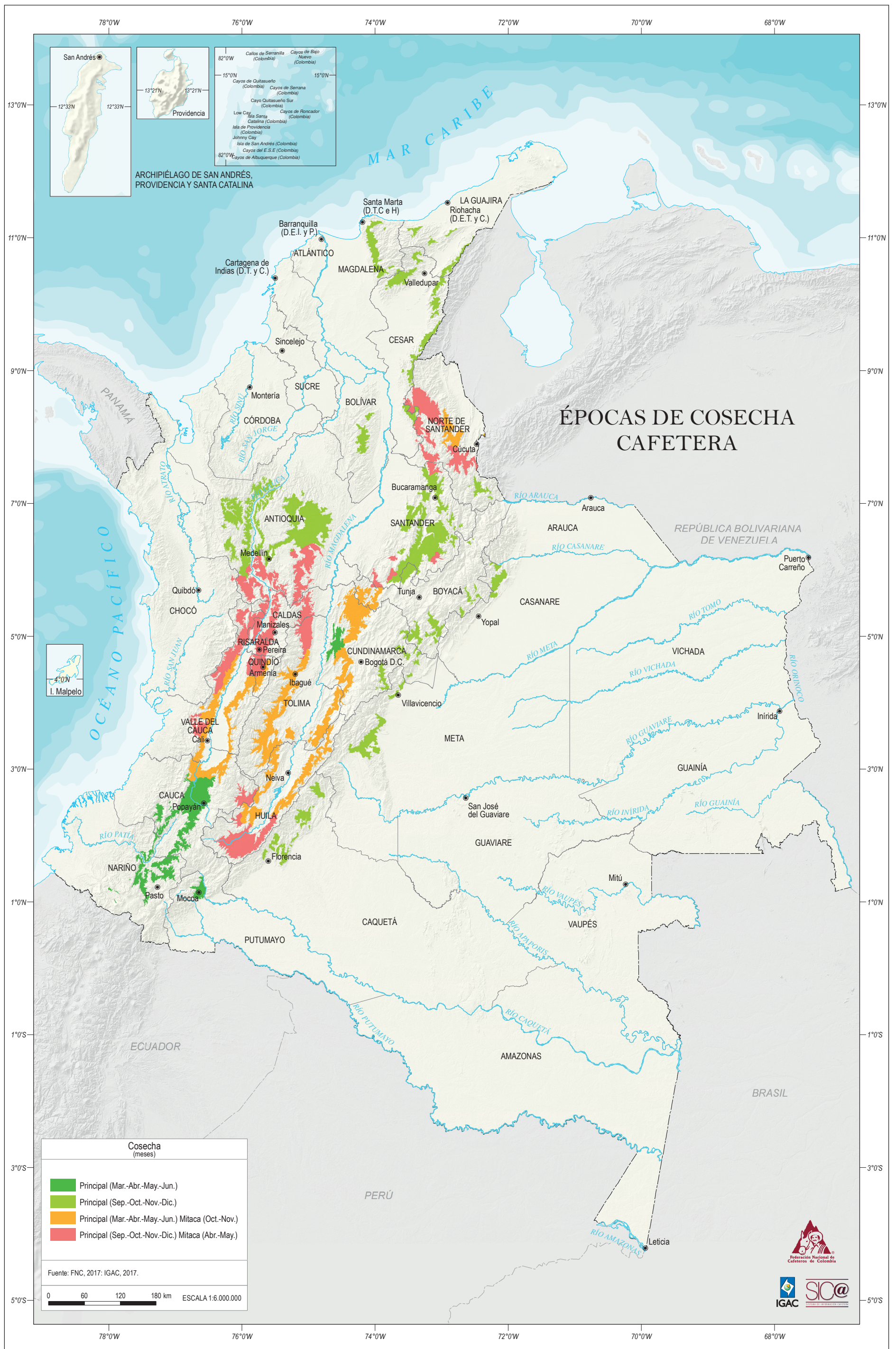
Se observa que para la zona cafetera de Colombia las condiciones de distribución de la cosecha permiten tener disponibilidad de café verde para exportación durante todo el año.

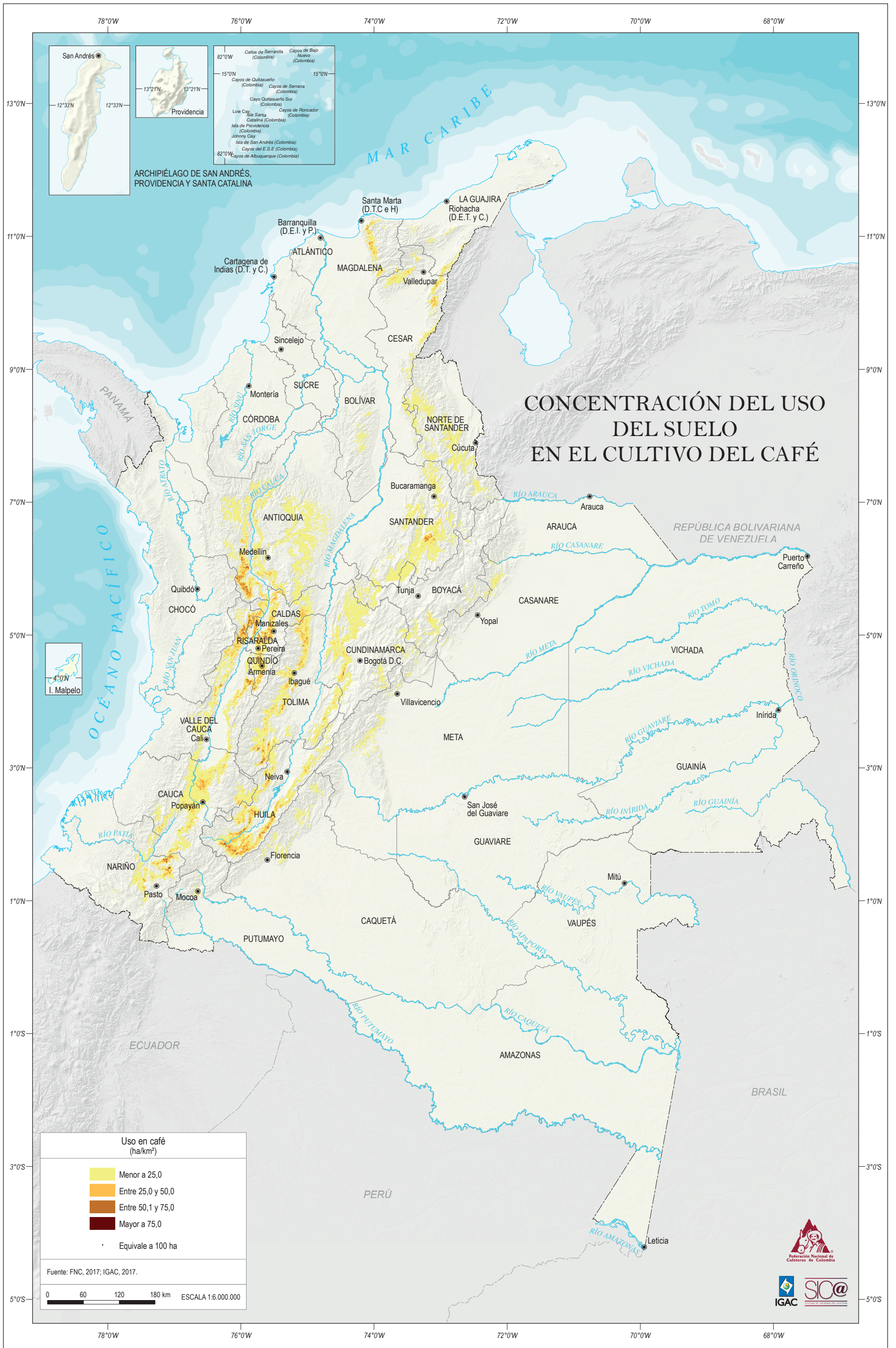
La información georreferenciada de los sistemas de producción de café registrada en el SICA permite visualizar la concentración del uso del suelo en el cultivo del café; en general se tienen identificadas, de manera general, algunas zonas con mayor concentración en cada una de las regiones cafeteras:

- **Región Norte:** al occidente de la Sierra Nevada de Santa Marta y en el departamento del Cesar, en el flanco occidental de la serranía del Perijá.
- **Región Centro-Norte:** se focaliza en el suroeste de Antioquia, la vertiente del río Cauca entre Risaralda y Caldas, y en el centro del departamento de Santander.
- **Región Centro-Sur:** se concentra al norte del Valle del Cauca, en el departamento del Quindío, en la parte alta de la cordillera Central flanco occidental y al sur del departamento del Tolima.
- **Región Sur:** la mayor concentración está ubicada al sur del departamento del Huila, en el departamento del Cauca (en la meseta de Popayán) y en el departamento de Nariño, en la zona nororiental.
- **Región Oriente:** se concentra en la región del piedemonte llanero de los departamentos de Casanare, Meta, Caquetá y Putumayo.











La gran diversidad de la caficultura colombiana incluye a las comunidades indígenas de la Sierra Nevada de Santa Marta. (Foto: Archivo FNC, 2016).



Además de mejorar el ingreso de los productores, los cafés especiales permiten relaciones más estrechas con los compradores. (Foto: FNC, 2017).

Cafés especiales

Para la FNC, los cafés especiales son aquellos valorados por los consumidores por alguna característica que los diferencia de los demás, por los cuales están dispuestos a pagar precios superiores que redunden en un mejor ingreso y mayor bienestar de los productores, y que además sean un estímulo para seguir produciéndolos. Permiten construir relaciones de largo plazo entre productores, clientes y consumidores.

Existen tres grandes categorías de cafés especiales, combinables entre sí: de origen, de preparación y sostenibles. Los primeros privilegian el origen único del grano, sea a nivel de finca o regional; no se mezclan con otros orígenes. Los cafés de preparación tienen una apariencia consistente de tamaño y forma del grano, lo que facilita, por ejemplo, una tostión homogénea.

Los cafés sostenibles conjugan en su producción un adecuado equilibrio, en diversos grados, entre la rentabilidad económica, el desarrollo social y el respeto al medio ambiente, con el fin de garantizar el futuro de las personas y comunidades que los cultivan. Estos cafés se producen conforme a estándares de sostenibilidad claramente definidos, que involucran procesos de certificación y/o verificación.

Una vez se elige el estándar más adecuado a los productores de cada región también en función de la oferta y demanda esperadas, el Servicio de Extensión ayuda en su implementación y cumplimiento.

Dentro de los cafés sostenibles, la FNC ha identificado tres grupos principales:

1. Los del primer grupo privilegian el desarrollo social de las comunidades y el comercio justo. Quienes los producen se certifi-

can bajo Fairtrade Labelling Organizations International (FLO) o Fair Trade USA (ver en mapa cafés sociales).

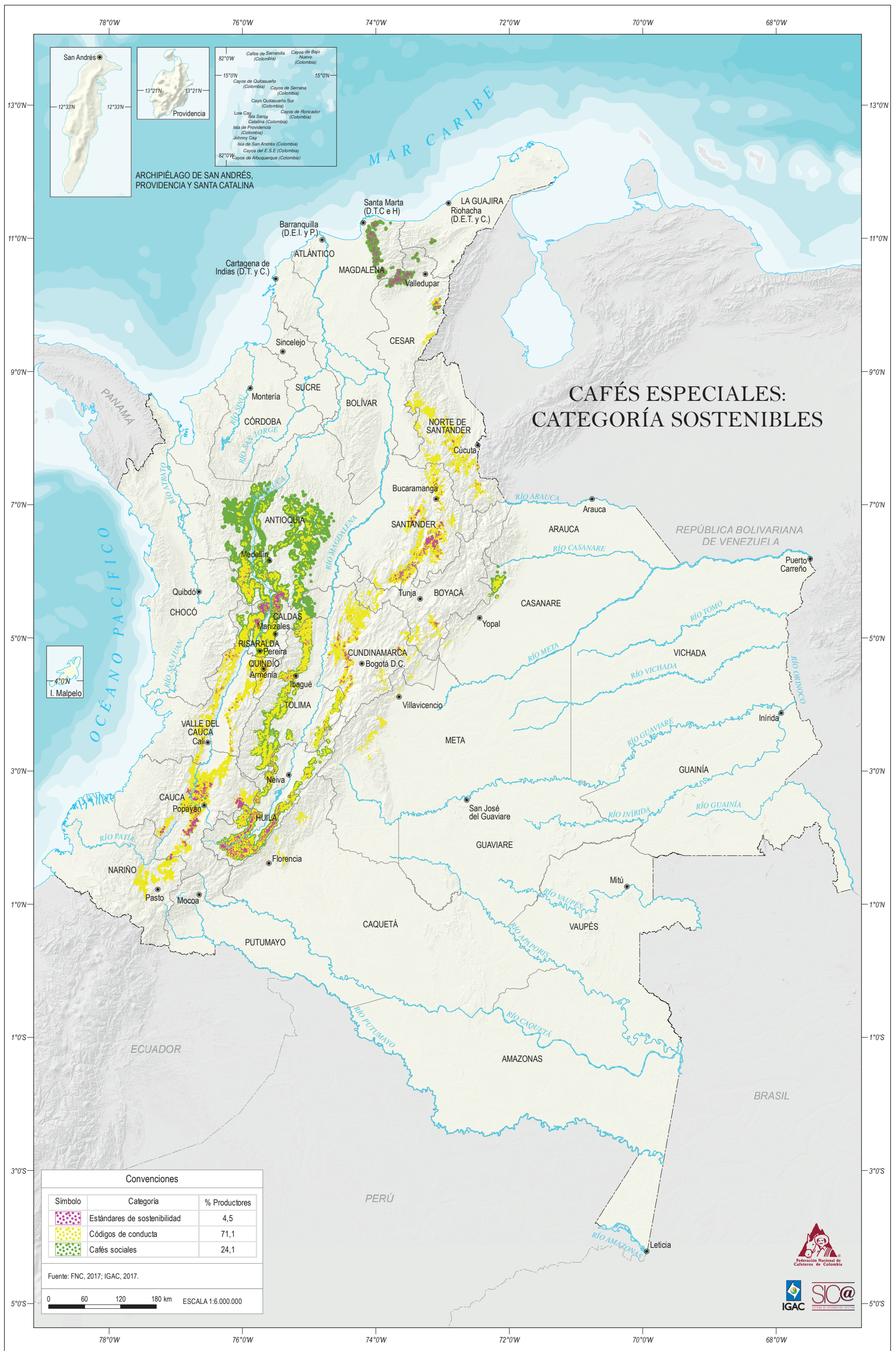
2. Los del segundo grupo promueven la aplicación en las fincas de buenas prácticas agronómicas y de beneficio para preservar la sostenibilidad de las zonas cafeteras. Sus productores son verificados o certificados bajo 4C, Nespresso, CAFE Practices y UTZ (en mapa, códigos de conducta).

3. Los del tercer grupo promueven entre los productores la aplicación de normas y estándares voluntarios de sostenibilidad que privilegian la protección y conservación del medio ambiente de las regiones cafeteras. Hacen parte de ellos quienes se certifican bajo Rainforest Alliance y como Orgánicos (en mapa, estándares de sostenibilidad).

Según información del Sistema de Información Cafetera (SICA) y el mapa elaborado para este Atlas, el Código de Conducta 4C es el de mayor aceptación entre los caficultores del país: 113.609 productores con igual número de fincas verificadas, con 271.416 hectáreas de café.

En segundo lugar están 45.418 productores que hacen parte del primer grupo, con 60.687 fincas y 135.039 hectáreas en café. Y en tercer lugar están cerca de 25.800 caficultores verificados en Nespresso, con cerca de 41.000 fincas y 43.120 hectáreas sembradas en café.

Una misma finca puede tener una o más certificaciones. En muchas regiones hay fincas certificadas como FLO + orgánico, Rainforest + FLO, e incluso como Rainforest + FLO + Orgánico + UTZ.



Una óptima red de comercialización

Apenas dos años después de la creación de la Federación Nacional de Cafeteros (FNC), en 1929 se conformaron los primeros almacenes generales de depósito de café en Medellín, Manizales y Girardot, que sentaron las bases de lo que en 1965 sería Almacafé, empresa creada como operador logístico integral y almacén general de depósito de café.

La otra pieza clave del engranaje y cadena de comercialización del café colombiano son las Cooperativas de Caficultores, la primera de las cuales fue creada en 1959.

Ambas piezas son las encargadas de aplicar el que es considerado el servicio público más valorado por los caficultores, la garantía de compra, mecanismo aplicado desde 1958 y que garantiza a los productores la compra de su café al mejor precio base posible, calculado de forma transparente, con pago de contado y en lugares cercanos a sus fincas.

Almacafé, operador logístico integral de la FNC

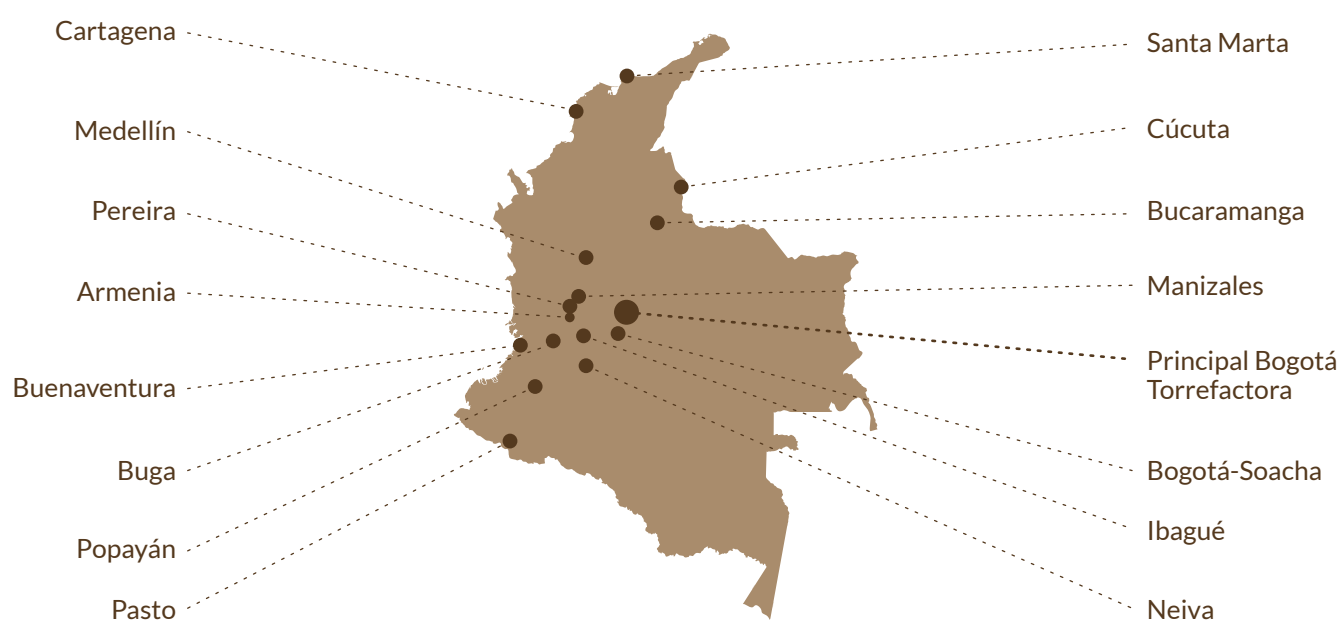
Los Almacenes Generales de Depósito de Café (Almacafé) son mucho más que un operador logístico. La empresa es un operador logístico

integral 4PL (*Fourth Party Logistics*) que brinda un amplio abanico de servicios a los caficultores para contribuir al logro de los grandes propósitos de la Federación, cuya misión es procurar el bienestar de los productores y sus familias.

Las funciones de Almacafé incluyen el apoyo a la garantía de compra, apoyo logístico a la comercialización, trilla y empaque del grano – optimizando la materia prima y elevando la productividad industrial–, control de calidad a todas las exportaciones de café y apoyo logístico a la estrategia de valor agregado de la FNC, mediante la producción y suministro de café tostado, molido y empacado a las tiendas Juan Valdez.

Además, el Laboratorio de Calidades de Almacafé se ha constituido en una autoridad en la industria en materia de control de calidad, análisis sensorial y perfilación de taza.

Almacafé geográficamente se encuentra distribuida de la siguiente manera:



Cooperativas de Caficultores, aliadas estratégicas de la FNC

En la década de los 50, la Federación de Cafeteros consideró importante promover la creación de organizaciones regionales de productores que se encargaran de la comercialización interna del café pergamino bajo control de los propios caficultores.

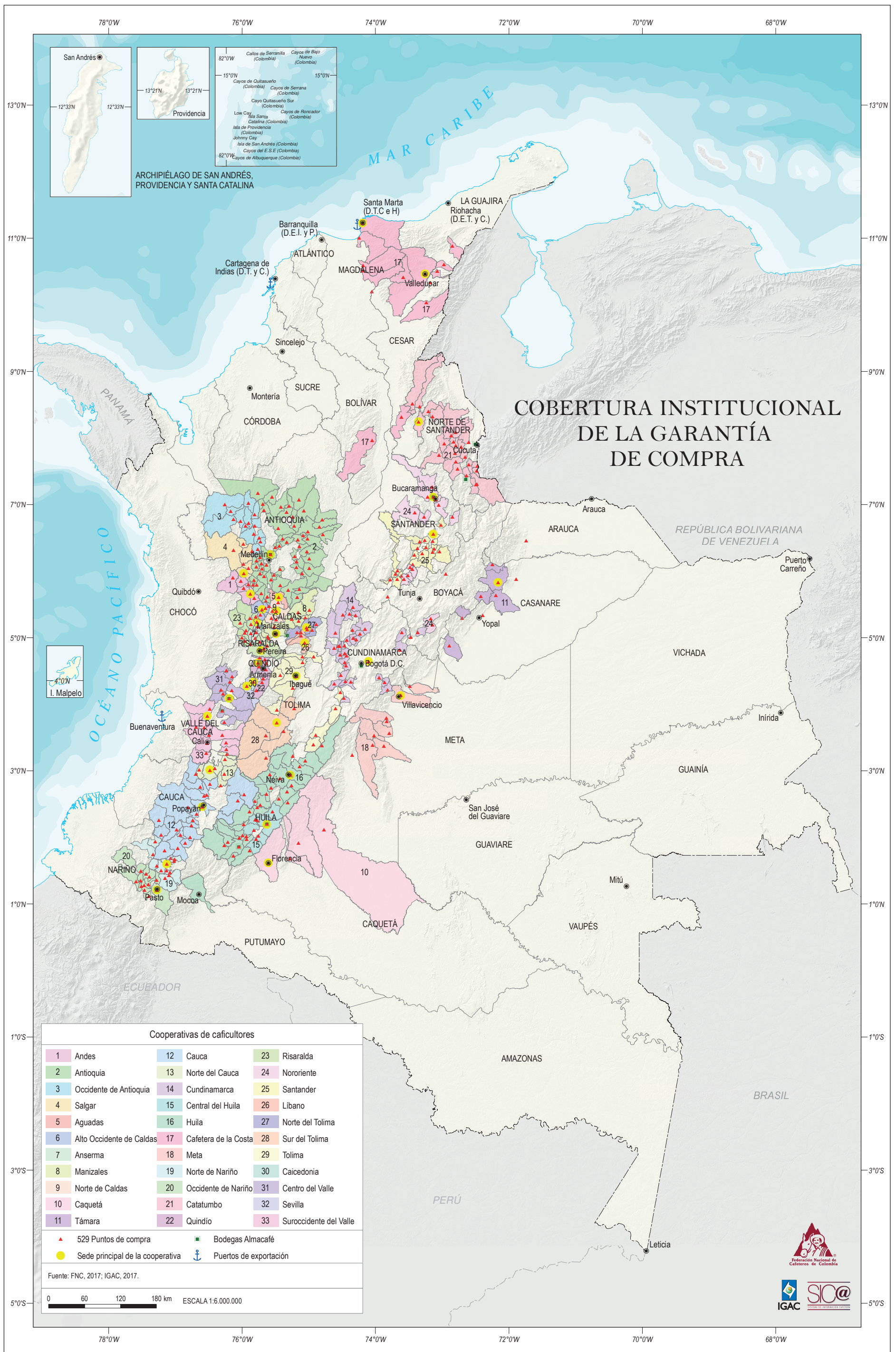
Así empiezan a crearse las Cooperativas de Caficultores y la Federación se vincula a ellas como socio patrocinador. En 1959 se funda la primera, la actual Cooperativa Departamental de Caficultores de Risaralda.

Actualmente operan 33 cooperativas patrocinadas por la FNC, las cuales cuentan con una red de más de 500 puntos de compra de café, ubicados en toda la geografía nacional y al servicio de los caficultores.

En los últimos 10 años las Cooperativas de Caficultores han comprado en promedio 37,65% de la cosecha cafetera del país y son el principal proveedor de café con destino al Fondo Nacional del Café (FoNC).

Las Cooperativas de Caficultores son aliadas estratégicas de la Federación en la aplicación de la garantía de compra, que asegura a los productores el mejor precio base posible, transparente, con pago de contado y en lugares cercanos a sus fincas.

Las Cooperativas de Caficultores son piezas fundamentales en el engranaje institucional de comercialización de café. (Foto: Archivo FNC, 2016).





La mujer cafetera juega un rol crucial en la unidad familiar y productiva. (Foto: FNC, 2017).

Una mirada a la caficultura desde la perspectiva de la equidad de género

Cuando se recorre la Colombia cafetera, se encuentran rostros de mujeres y hombres que, con dedicación, cultivan y benefician el grano, eje de su ingreso económico y del bienestar de sus familias, uno que motiva la creación de organizaciones comunitarias y es símbolo de una cultura de gran arraigo e identidad. En esta amalgama de etnias y edades, de tradiciones y dinámicas sociales, se hace notoria la presencia femenina en todas las regiones del país. Y es que las mujeres, sean madres cabeza de hogar, empoderadas, emprendedoras o que, como socias del negocio cafetero, destacan por trabajar hombro a hombro en la finca con sus maridos o compañeros, en un balance de roles y un equilibrio de responsabilidades que no compiten sino que se complementan, o como trabajadoras silenciosas pero fundamentales en las labores de la finca –al dar el toque final al grano cuidando los tiempos del despulpado o removiéndolo para el secado–, son todas ellas agentes claves en la caficultura actual.

Una mirada a la población cafetera desagregada por sexo, más allá de ser interesante, resulta útil y necesaria para el trabajo que se desarrolla en la Federación Nacional de Cafeteros (FNC), una institución comprometida con la equidad de género. Hace una década la FNC creó el Programa de Mujeres Cafeteras, hoy Programa de Equidad de Género, el cual simboliza su genuino interés por brindar oportunidades, servicios y beneficios equitativos a sus agremiados, de acuerdo con sus necesidades. Cerrar toda brecha que produzca inequidades representa un fin para la Federación; por ello mirar el mapa cafetero por sexo es fuente de información valiosa para los programas y proyectos que la institución desarrolla en el ámbito productivo, económico, social y gremial.

Según el Sistema de Información Cafetera (SICA, al 30 de septiembre de 2017), en Colombia las mujeres representan 30% del total de la población caficultora del país. Por su tamaño y la población cafetera que albergan, los departamentos de Antioquia, Cauca, Huila y Tolima representan en conjunto 56% de la población de mujeres caficultoras y cerca de 60% de la de hombres. Antioquia tiene el mayor número de hombres caficultores, que representan casi 17% del total de cafeteros hombres, y en Cauca está el mayor número de caficultoras: el 19% de todas las mujeres cafeteras del país.

Los departamentos con menor porcentaje de mujeres del total de sus caficultores son Antioquia, Bolívar, Chocó (cada uno con 21%) y Caquetá, con 20%. El departamento con mayor porcentaje de mujeres es Quindío, con casi 37% frente al total de su población cafetera.

La proporción del área de cafetales en manos de mujeres es 26% y en manos de hombres, 74%. Tanto para hombres como para mujeres estos cafetales son en un 83% tecnificados jóvenes, 14% tecnificados envejecidos y el restante 3% tradicionales.

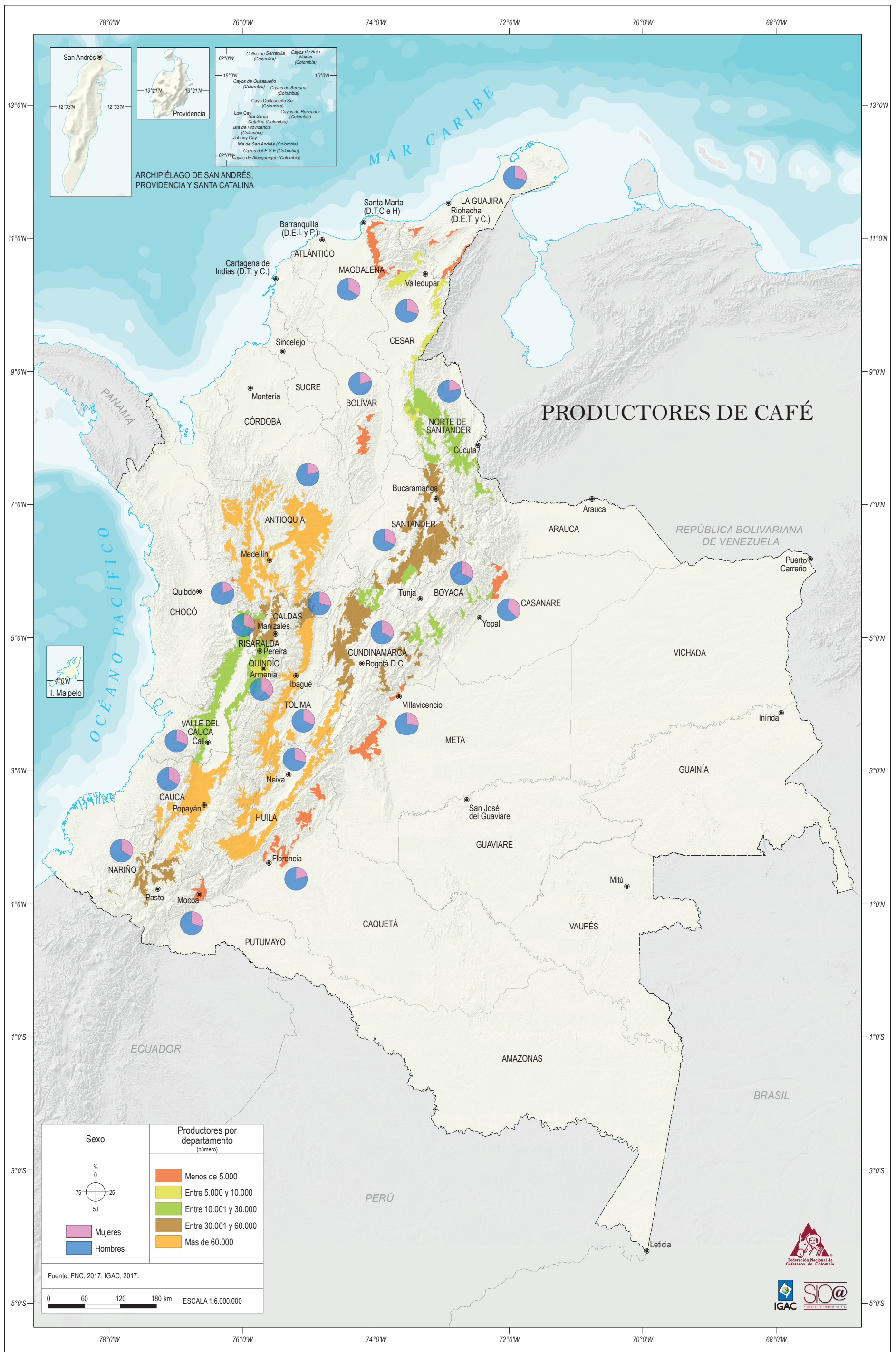
En otra muestra de equidad en el acceso a una caficultura altamente tecnificada, hombres y mujeres cuentan con 76,4% de cafetales sembrados en variedades resistentes a enfermedades como la roya, mientras que apenas 23,6% del área está sembrada con variedades susceptibles.

Otra forma de ver el mapa cafetero con lentes de equidad de género es en el ámbito gremial o de liderazgo. Considerada como institución representativa, democrática y legítima de los caficultores de Colombia, la FNC cuenta con órganos de decisión gremial –Comités Departamentales y Municipales de Cafeteros– cuyos miembros se eligen democráticamente y definen los destinos de la caficultura del país. En 2014, en las últimas elecciones cafeteras, 4.620 dirigentes municipales y departamentales fueron elegidos con una votación presencial de más de 245.000 cafeteros cedulados de una base electoral de 374.540 que podían votar. De esta manera, la participación en esas elecciones se elevó a 65,5%, cifra récord para las elecciones gremiales en toda su historia, superando incluso las elecciones parlamentarias de Canadá, Japón o Suiza. Al analizar en detalle estas elecciones cafeteras se observa que, pese a que 28% del total de la base electoral eran mujeres (104.871) con derecho a elegir y ser elegidas, solo 8% del total de representantes a Comités Departamentales elegidos fueron mujeres (14 de 180) y 16% en Comités Municipales (696 de 4.440), lo que evidencia una brecha en la participación de la mujer en las instancias de decisión. Esta dinámica participativa refleja una realidad para la mujer que no es exclusiva del gremio ni de la mujer rural. Es propia del género. La importancia de la participación democrática de las mujeres en un gremio como la FNC radica en que, de esta manera, se refuerza el principio de democracia representativa, inclusiva y de confianza. Si las mujeres hacen parte de la institución cafetera, sus intereses y necesidades, que pueden ser distintas a las de los hombres por el rol que ellas juegan dentro de la unidad familiar y productiva, deben estar representadas a través de sus elegidas.

A esto se suma que la participación de las mujeres en instancias de decisión es una condición para el desarrollo y buen gobierno. La declaración de los Objetivos de Desarrollo Sostenible de 2016 incluye la igualdad de género como una de las condiciones indispensables para superar la pobreza en 2030. Las mujeres aportan una mirada diferente y complementaria a la de los hombres, enriqueciendo la toma de decisiones. Usualmente la mujer ejerce un rol de cuidadora del hogar, pero también del medio ambiente, con una perspectiva que suma en los análisis y la planeación de acciones que benefician a la comunidad que ella representa. Por último, la participación de mujeres en las esferas de liderazgo tiene un efecto multiplicador positivo como ejemplo de empoderamiento para otras mujeres, jóvenes y niñas en ámbitos personales, comunitarios, locales y regionales, al trascender el ámbito gremial y brindar un nuevo estatus al papel de la mujer como transformadora de la sociedad, modificando preconceptos que inciden en las relaciones de poder.

Como puede verse, este reto de fomentar la participación de las mujeres en el liderazgo cafetero es, a su vez, una gran oportunidad para la FNC, una organización que quiere ser referente de equidad de género en la construcción del futuro y el desarrollo del sector cafetero y rural colombiano.

CLAUDIA RODRÍGUEZ
Coordinadora
Programa Equidad de Género



Estructura administrativa de la FNC

Como entidad gremial en la que sus representantes son elegidos democráticamente, la Federación Nacional de Cafeteros (FNC) tiene una estructura administrativa claramente definida a partir de sus propios estatutos.

El Congreso Nacional de Cafeteros es la máxima autoridad e instancia de decisión del gremio. Cada año, 90 representantes de los 15 Comités Departamentales de la FNC (seis por Comité) se reúnen para analizar los resultados de gestión de la institución, identificar prioridades y trazar la hoja de ruta para los años venideros.

El Congreso Cafetero es también el encargado de elegir al Gerente General de la FNC, cuyo cargo equivale al de Director Ejecutivo en otras corporaciones. Es el capitán del barco y como tal dispone de todo un equipo de trabajo que lo acompaña en ese rumbo trazado por los propios caficultores, que él mismo puede enriquecer con sus ideas, propuestas y estrategias.

En la actual estructura de la FNC, como coequiperas del Gerente General existen cuatro gerencias de área subordinadas: la Gerencia Comercial, la Gerencia Administrativa, la Gerencia Financiera y la Gerencia Técnica, esta última responsable de la publicación de este Atlas Cafetero como una forma de resaltar la casi milimétrica cartografía de la caficultura del país.

La Gerencia Técnica es la encargada de administrar el Sistema de Información Cafetera (SICA), esa base de datos georreferenciada única en su tipo que permite caracterizar, actualizar y conocer a detalle los datos más relevantes de las fincas cafeteras del país con el fin de monitorear su desempeño y ayudar a mejorarlo. El SICA constituye uno de los activos más valiosos de los caficultores colombianos.

De la Gerencia Técnica dependen también dos de los bienes públicos más apreciados por los productores:

El Centro Nacional de Investigaciones de Café (Cenicafé, creado en 1938), brazo científico de la FNC, realiza investigación, desarrolla nuevas tecnologías y –mediante boletines, avances técnicos y otras publicaciones– difunde conocimiento, todo ello orientado a la sostenibilidad económica, social y ambiental de los productores, lo que incluye el desarrollo de variedades resistentes a enfermedades, promoción de buenas prácticas agrícolas y de beneficio del café, recopilación y difusión de información agroclimática mediante una moderna red meteorológica, perfeccionamiento de tecnologías cada vez más amigables con el medio ambiente, entre muchas otras labores.

El Servicio de Extensión, que brinda asistencia técnica en el terreno y además se encarga de mantener actualizado el SICA. Por su integralidad, adaptabilidad regional, compromiso, cercanía con el productor, la confianza que inspira y la construcción de tejido social, más allá de la pura asistencia técnica, este grupo multitarea de camisetas amarillas ha sido reconocido como uno de los mejores del mundo. Es el encargado de transmitir a los caficultores todo el conocimiento nuevo y útil generado por Cenicafé para mejorar la productividad de los cultivos y elevar la rentabilidad del productor. Sus antecedentes se remontan a 1928, cuando la FNC empezó a ofrecer el servicio de asistencia técnica.

Este es apenas un vistazo a parte de la estructura administrativa de la FNC, que en años recientes, y con los más altos estándares en materia de gestión, ha buscado optimizar su desempeño con un enfoque de gestión de proyectos, sin perder de vista esa brújula que representa su misión: velar por el bienestar de los productores y sus familias.

Otros escalafones de la pirámide

Otras instancias directivas de peso en el seno de la FNC y del sector cafetero son el Comité Directivo, conformado por un representante de cada uno de los 15 Comités Departamentales (cuyos 12 miembros titulares y suplentes son elegidos por los productores por voto directo). Es el encargado de tramitar los asuntos cruciales de la FNC y trazar directrices, cuya ejecución delega precisamente en la administración de la FNC. Se reúne cada dos semanas en procura del desarrollo y la defensa de la caficultura y de su industria.

Más arriba en la pirámide está el Comité Nacional de Cafeteros, conformado por representantes del Gobierno nacional y de los departamentos cafeteros. Actúa como un órgano de concertación de la política cafetera del país. También define en conjunto las políticas y programas financiados con recursos del Fondo Nacional del Café, ese músculo financiero del sector alimentado por la llamada contribución cafetera, impuesto a la exportación del grano que se reinvierte exclusivamente en el sector.

Un poco de historia

En la actualidad, la gestión administrativa de la Federación está liderada por el Gerente General y su equipo de Alta Dirección (incluidos sus asesores), conformado por la Secretaría General, los Gerentes de área y los Directores Ejecutivos de los 15 Comités Departamentales.

Pero en la base de toda la estructura organizacional están los caficultores mismos, origen y razón de ser de la institucionalidad cafetera, y quienes, con la sabiduría acumulada en 90 años de existencia como gremio, son los encargados de trazar el rumbo del barco.

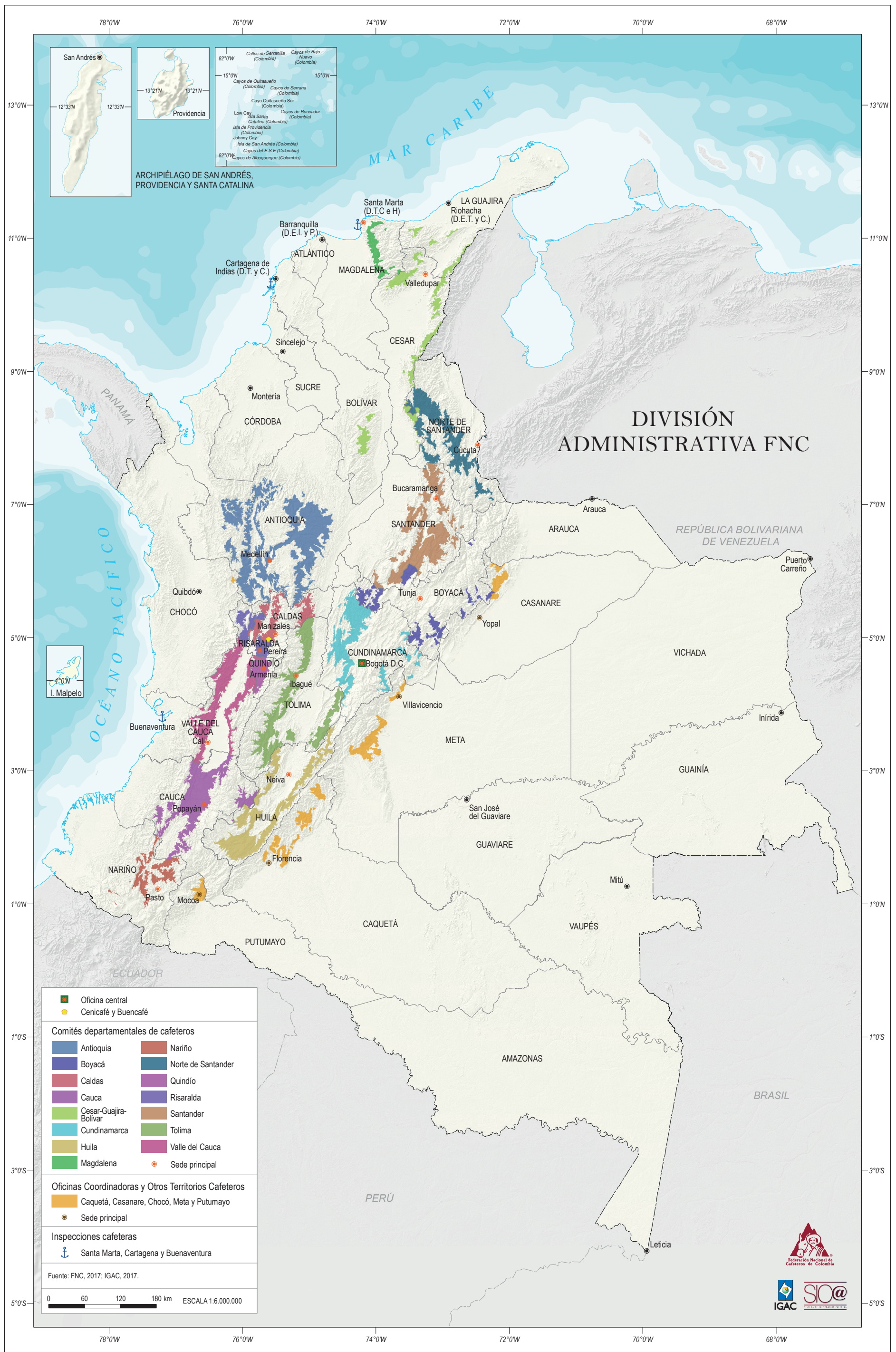
La creación de la FNC el 27 de junio de 1927 marcó también el punto de partida para el diseño de la estructura de la organización. El primer paso se dio el 24 de noviembre de 1927, cuando se eligió por unanimidad a Alfredo Cortázar Toledo como Director de la Federación, quien ejerció su cargo *ad honorem* por cerca de un año. En abril de 1928, Cortázar presentó al Comité Nacional de Cafeteros el proyecto de organización interna y la forma propuesta de desarrollar sus principales objetivos: organización gremial, propaganda exterior, abonamiento y fabricación e importación de abonos, fundación de Granjas Cafeteras, tostadoras de café en países europeos, planeamiento de programas y organización presupuestal.

En la estructura organizacional de la FNC en 1934 ya se hablaba de la Gerencia como cargo principal de la administración y una Secretaría; adicionalmente se enunciaban seis secciones principales: de Estadística, de Fomento Comercial, de Almacenes (Superintendencia), de Contabilidad, Técnica y de Divulgación.

Otras piezas clave del engranaje institucional

En los inicios de la Federación, los Almacenes Generales de Depósito fueron una de las áreas que hicieron parte integral de la estructura de la Federación. En 1965 se formalizaría la creación de Almacafé como brazo responsable del almacenamiento, el apoyo logístico y el control de calidad.

Como parte del desarrollo de productos y el avance en la cadena de valor con la industrialización del grano, en 1973 abrió sus puertas la fábrica de café liofilizado Buencafé, cuyos productos llegan a más de 63 países. Y en 2002 vendría a sumarse la marca y cadena de tiendas Juan Valdez Café, hoy con cafeterías en más de 16 países, como parte de esa apuesta por agregar valor al café de los productores colombianos y mejorar sus ingresos.



Los Comités Municipales de Cafeteros

El significado integral, en una región, de un Comité Municipal de Cafeteros es inmensamente grande. Colombia hoy posee 600 municipios cafeteros, de los cuales 374 tienen su respectivo Comité. La pregunta es obligada: ¿Y qué se requiere para que un municipio pueda tener un Comité Municipal de Cafeteros? La respuesta está en el artículo 40 de los actuales estatutos de la Federación de Cafeteros: “En el municipio productor de café que cuente por lo menos con 400 productores de café cedulados, de acuerdo con el reporte anual presentado por la Gerencia Técnica de conformidad con el Sistema de Información Cafetera (SICA), funcionará un Comité Municipal compuesto por seis miembros principales, con sus respectivos suplentes personales, elegidos por voto directo de los productores de café federados”.

Un Comité Municipal de Cafeteros es un equipo que contribuye a la presencia institucional en la comunidad. Un Comité genera participación, lidera programas de diferente índole, legitima o prueba la verdad frente a la normas, es decir, es el organismo que representa a los cafeteros en el municipio y genera arraigo o afecto por unas costumbres, unos valores, unas tradiciones y en general una cultura.

Un Comité forja elementos de competitividad cafetera en el municipio, pues una de sus funciones es trabajar por la productividad y rentabilidad en su territorio. También es un integrador, pues busca alianzas, convenios y programas con las administraciones municipales, las Juntas de Acción Comunal, los establecimientos educativos y las organizaciones de la comunidad. Un líder cafetero lo expresó con un ejemplo: “El Comité Municipal es el segundo concejo del municipio”, por ello la palabra concejo la escribo con *c*, pues el mencionado Comité es casi otra corporación.

Un Comité Municipal de Cafeteros es un formador de líderes y un catalizador del empalme generacional, al fin y al cabo facilita el desarrollo porque es un grupo organizado. El calificativo para la Federación de Cafeteros, cuando había importantes recursos, de que era un Estado dentro del Estado, sigue teniendo validez en términos de participación.

Un Comité de Cafeteros dinamiza la participación en el municipio de manera notable, es un activo que produce beneficios tangibles, porque en la colaboración sistemática puede haber soluciones innovadoras. Porque los cafeteros toman parte en unas decisiones y se comprometen con ellas. Porque la unidad hace ver a un gremio fuerte para generar, en diferentes proveedores de recursos, confianza para invertir. Porque con la participación y la democracia se concilian multiplicidad de intereses con el objeto de contribuir a la solución de problemas, y porque a futuro se crea en la cooperación el objetivo de la rentabilidad institucional.

Me ha llamado poderosamente la atención que históricamente las decisiones en un Comité Municipal de Cafeteros, donde hay seis principales, sean tomadas por consenso, y ello significa traer a la memoria y al presente lo que ha significado el consenso para la historia de la organización cafetera; consenso expresa madurez gremial, pensar en la comunidad para llegar a acuerdos y trabajo en equipo. No hay duda, los Comités Municipales de Cafeteros seguirán siendo una herramienta fundamental en el desarrollo rural del territorio.

CARLOS ARMANDO URIBE F.
Director de Asuntos Gremiales
Federación Nacional de Cafeteros



Los Comités Municipales, en la base de la participación gremial cafetera, son actores clave en el desarrollo rural de las distintas regiones. (Foto: Archivo FNC, 2016)

